

Los colores del posconflicto – Proceso de memoria histórica con la Comunidad LGBTBI

1. Fomento de la igualdad de género

Contexto – La situación de la Comunidad LGBTBI en Colombia

Culturalmente, la sociedad colombiana ha tendido a estigmatizar a la población LGBTBI atribuyéndole, de forma homogénea, determinados roles. Se da por sentado que por su orientación sexual o por su representación corporal, ell*s están condicionad*s a asumir algunas labores o cargos específicos en la sociedad. Estos estereotipos logran construir la imagen de que toda la comunidad LGBTBI es igual y así, invisibilizar las necesidades y la realidad concreta de cada individuo. Lo cierto es que, como cualquier otro grupo de la población, por ejemplo, las mujeres, los hombres o los indígenas, la comunidad LGBTBI es un colectivo muy complejo que en sí mismo tiene muchas diferencias y particularidades.

Pese a la discriminación y segregación histórica, la Comunidad LGBTBI ha alcanzado cierto reconocimiento en la sociedad colombiana como un grupo distinto al binarismo heterosexual. El Estado y los actores sociales han comenzado a integrar a la comunidad LGBTBI en las medidas con enfoque de género, y las entidades y las políticas de justicia transicional han avanzado en propiciar un tratamiento diferencial para esta comunidad. Sin embargo, estas medidas, que sin duda son un avance histórico para esta comunidad, desconocen la complejidad de la Comunidad LGBTBI y pierden de vista la interseccionalidad para responder a las necesidades de las personas. El problema, entonces, ya no solo pasa por su reconocimiento como comunidad, sino por su reconocimiento como seres complej*s que hacen parte de la Comunidad LGBTBI.



Commemoración de las víctimas de la Comunidad LGBTBI,
Meta

La homofobia y las normas heterosexuales son características estructurales de la sociedad que históricamente han afectado a las personas con orientaciones sexuales diversas o que se proyectan con géneros no convencionales. El Conflicto armado interno encubrió algunas formas explícitas por normalizar y silenciar a las diversidades. Un ejemplo de ello son las acciones realizadas por los grupos paramilitares que violaban a las mujeres lesbianas como una forma de reprensión y asesinaban a los hombres gays, a las mujeres trans y a las identidades transgénero como una forma de limpieza social de lo “anormal”.

La pretensión de normalización o de reconducción de lo diverso durante el conflicto armado generó miedo y propagó la desconfianza entre la Comunidad LGBTBI. Además, la violencia estuvo imbricada en su reconocimiento como lo distinto a las normas de género y sexualidad de la sociedad. El miedo a reconocerse como homosexuales, bisexuales o transgénero profundizó la invisibilización.

En los procesos de Memoria se mantuvo oculta esta forma de victimización. Para la Comunidad LGBTBI no le era fácil romper con el silencio y en las instituciones y en los discursos no se abrían espacios para que las víctimas de esta comunidad rememoraran lo acontecido. No hablar del impacto de la guerra, sin embargo, solo perpetuaba la invisibilización a la que habían estado sometidas las diversidades sexuales y de género. Con

El Centro Nacional de Memoria Histórica, en 2015 se inició un proceso de memoria con el que se abrieron espacios para escuchar a las víctimas de la Comunidad LGTBI.

El Programa de Apoyo a la Construcción de Paz – ProPaz que siguió de cerca este proceso, constató que dentro de la misma comunidad había diferencias discursivas sobre la forma en que se recordaba y se habían sufrido las victimizaciones en el Conflicto armado. La Comunidad LGTBI no es un grupo homogéneo que vivió de la misma forma el Conflicto armado, la invisibilización de las diversidades sexuales y la desconfianza generada por el conflicto impidió que como Comunidad se pusieran de acuerdo sobre una narrativa y un lugar para la memoria en torno a la guerra.

El acompañamiento de ProPaz – Visibilizar las víctimas LGTBI del conflicto armado

Pensando en la necesidad de visibilizar las formas de violencia en contra de la población LGTBI en el departamento del Meta en abril de 2018 se organizó un torneo de fútbol en el marco de la Conmemoración de las víctimas de la Comunidad LGTBI durante el conflicto armado. Este proceso contó con el apoyo de la Gobernación del Meta y del Programa de la Cooperación Alemana ProPaz, y pretendía dar a conocer las formas de victimización en contra de la Comunidad.

Los primeros acercamientos de ProPaz con las víctimas de la Comunidad LGTBI se dieron en los espacios institucionales de reunión, de las personas víctimas del conflicto armado que se organizaron a nivel local, departamental y nacional. En esta oportunidad, el acercamiento a la población se dio a nivel local en el Subcomité de Justicia Transicional y a nivel departamental en la Mesa de Víctimas del Meta.

Con ese trabajo, ProPaz acompañó a la Comunidad LGTBI, que hacía parte del Subcomité de enfoque étnico y diferencial, en acciones para su incidencia en los espacios departamentales de la política pública de víctimas y construcción de paz. Enseguida, vino el acompañamiento técnico de ProPaz en la organización y puesta en marcha del torneo de fútbol y, en 2019, vino el proceso de construcción de narrativas sobre el impacto psicosocial del conflicto armado en la Comunidad LGTBI del Meta.

Este último proceso fue un ejercicio conjunto en el que miembros de la Comunidad LGTBI del Meta, dos entidades del Acuerdo de Paz: la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) y la Comisión de la Verdad (CEV), y ProPaz identificaron la necesidad de abrir espacios para la memoria y llegar a consensos sobre las formas diferenciales en que la guerra les había impactado como colectivo. Pensando en *qué queremos hacer como Comunidad LGTBI con lo que nos pasó en el Conflicto armado*, se propuso visibilizar las formas de victimización a través de la documentación de 20 casos. Esta actividad involucró a 8 organizaciones y contó con la participación de más de 100 personas de la Comunidad LGTBI del Meta, con la que se buscó adquirir los insumos para la documentación de los casos. El proceso consistió en la realización de cuatro talleres subregionales con los que se concertó una ruta de trabajo para la selección de los casos más representativos sobre las formas de victimización a la Comunidad LGTBI durante el conflicto y la recolección de algunos insumos narrativos de las personas seleccionadas.

Conscientes del riesgo que implica hacer memoria, el proceso se planeó y se implementó siguiendo un enfoque psicosocial, sobre todo en el caso de los talleres de identificación de casos. Además, al tratarse de una medida afirmativa con enfoque de género y al desarrollarse



Participantes de un taller con la Comunidad LGTBI, Meta

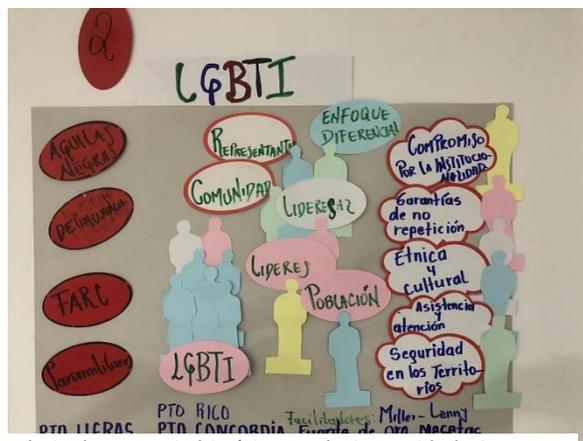
en el departamento del Meta, el proceso también contenía un enfoque territorial. En suma, la mirada interseccional del proceso era lo que marcaba la diferencia y nos acercaba a las particularidades del colectivo.

2. El género como característica de calidad de nuestro trabajo

Uno de los impactos positivos es que el trabajo de reconstrucción de Memoria Histórica permitió a la GIZ afianzar los lazos con la Comunidad LGTBI del Meta y ser reconocida por ell*s como uno de los actores confiables en la región que no reproducía las estigmatizaciones a la Comunidad LGTBI ni la revictimizaba. Tuvimos cuidado en seleccionar a una persona experta en enfoque de género y perteneciente a esta Comunidad, que conocía el contexto de la región y a las personas miembr*s de la comunidad, en el departamento.

Una de las buenas prácticas replicables del proceso fue conocer a la Comunidad LGTBI desde adentro, saber de sus complejidades y reconocer su contexto para entender la falta de una narrativa en torno a la guerra construida por ell*s mism*s. Era necesario que las organizaciones de esta comunidad en el departamento del Meta llegaran a un consenso sobre lo que querían hacer con los impactos diferenciales del conflicto armado. Actualmente, las organizaciones con las que trabajamos quieren darle continuidad al proceso en lo que concierne a la construcción de las narrativas.

La GIZ, a través del programa ProPaz es vista como una actriz clave, que apoya los procesos transicionales de garantía a los derechos de las víctimas y que incorpora los enfoques diferenciales, intentando ser lo más fiel posible a la realidad y a las necesidades de las comunidades. En este proceso con la Comunidad LGTBI, ProPaz fue identificado por la Gobernación del Meta como un actor clave para la facilitación del torneo de fútbol. Luego, la Comunidad LGTBI, la Comisión de la Verdad y la Jurisdicción Especial para la Paz confiaron en ProPaz para apoyar el proceso de construcción de las narrativas en torno al conflicto.



Trabajo de memoria histórica con la Comunidad LGTBI, Meta

3. Género y seguimiento basado en resultados

Siguiendo la Estrategia de Género de la GIZ, Visión Requiere Actitud - Actitud Encuentra Acción, desde el Programa ProPaz hemos desarrollado una estrategia interna para la incorporación del enfoque de género. Esta estrategia cuenta con una guía de preguntas útiles para cada una de las fases del modelo de resultados. Con nuestra estrategia buscamos que el enfoque sea transversal y al mismo tiempo una herramienta útil y fácil para nuestros comitentes en la medida en que les permita en cada una de las fases del proyecto verificar con la guía de preguntas si las actividades se están enfocando con la perspectiva de género. Este monitoreo permanente se complementa con los balances anuales y ejercicios de planeación, sobre todo en el marco del Plan operativo de actividades (POA), que cuenta con indicadores específicos de género. Durante este año también tuvimos la medición de impactos cualitativos KOMPASS, donde se incluyó el enfoque de género como un patrón de medición de nuestro trabajo con las contrapartes.

Tenemos un equipo de género compuesto por delegad*s regionales con quienes nos reunimos mensualmente para intercambiar nuestras experiencias y metodologías en la implementación del enfoque de género. Para guardar nuestra información y hacer seguimiento a nuestros compromisos, tenemos una Carpeta DMS

organizada por actividades, herramientas y documentos clave, metodologías y productos de conocimiento y comunicación. Actualmente estamos trabajando en la elaboración de una herramienta para medir el impacto del enfoque de género en nuestras actividades.

Sobre la actividad concreta con el Programa “Los colores del posconflicto – proceso de memoria histórica con la Comunidad LGTBI”, en el modelo de resultados tenemos un indicador de impactos cualitativo que mide el restablecimiento de los derechos de las víctimas del conflicto armado.

4. Cooperación

Nuestro principal logro en esta actividad fue haber contribuido a que la Comunidad LGTBI encontrara un lugar seguro para hablar de los impactos en el conflicto armado, y de esta forma hacer visible a una población históricamente estigmatizada y ocultada. En este ejercicio encontramos como aliados a las entidades transicionales: la Comisión de la Verdad (CEV), la Jurisdicción especial para la Paz (JEP), y la Gobernación del Meta con quienes el trabajo siempre ha estado mediado por el enfoque de género.

Sin embargo, al principio no fue fácil generar confianza con la Comunidad LGTBI para fortalecer acciones de memoria histórica en un contexto social heteronormativo que justifica y naturaliza la violencia y discriminación contra la población LGTBI, sobre todo en zonas más apartadas. Además, la desconfianza general de la población respecto a las instituciones también fue un reto para nuestro trabajo. Por otro lado, también fue necesario trabajar de manera estrecha con las entidades del Sistema de Verdad, Justicia y Reparación para sensibilizar a los l*s funcionari*s acerca de la complejidad de la población LGTBI y las particularidades del daño que les ha generado conflicto armado para su acceso a los mecanismos de verdad y justicia.

Pensando en los tres factores de éxito principales que contribuyeron al éxito de este proyecto, a pesar de los retos mencionados, primero, cabe resaltar el trabajo que se hizo desde el interior de la Comunidad LGTBI para mediar las diferencias y construir de forma concertada las narrativas sobre las victimizaciones de miembros de la comunidad en el conflicto armado. En este contexto, la elección de una consultora perteneciente a la Comunidad LGTBI y experta en el enfoque de género y apoyo psicosocial y, al mismo tiempo, familiarizada con la historia de la región y del contexto, también permitió a la GIZ generar confianza con l*s miembros de la Comunidad.

Por otro lado, el éxito de este proceso también se debe al hecho de que hemos logrado visibilizar a la Comunidad LGTBI a través de este ejercicio de memoria histórica y, a la vez, mostrar las desigualdades y la discriminación que viven las personas con identidades no heteronormadas.

Contactos:

Alexandra Lozano, alexandra.lozano@giz.de y Cora Berner, cora.berner@giz.de

Equipo del Programa ProPaz/GIZ: Carolina Hormaza, Alexandra Lozano, Rebekka Rust y Cora Berner